

Buenas nuevas para hoy: Maestro (1/14)

Dr. Justo L. González



Marcos 1
Lecciones Cristianas
1 de marzo

Buenas nuevas para hoy (maestro)

1 de 14

Texto impreso: Marcos 1:1-20 (RVR 1960)

Propósito de la lección

Introducir el estudio del Evangelio de Marcos, mostrando que su tema central es el “evangelio del Reino”. Ayudar a la clase a pensar sobre lo que hay que dejar detrás para seguir a Jesús, y sobre los dones y las cosas buenas que traemos de nuestra vida anterior, que sí hemos de usar en servicio a Jesús.

Bosquejo

1. Introducción a todo el trimestre y su tema de estudio.
2. Breve explicación de la relación entre Marcos y los otros dos evangelios sinópticos.
3. Estudio del texto impreso, con énfasis en la palabra “evangelio”.
4. Discusión sobre el llamado a los pescadores:
 - a. Lo que tuvieron que dejar.
 - b. Pero en cierto modo siguieron siendo pescadores.
 - c. Lo que tenemos que dejar y lo que debemos conservar y utilizar cuando decidimos seguir a Jesús.

Introduzca la lección

Empiece indicando que todo este trimestre lo dedicaremos al estudio de Marcos. (Si lo desea, déle una rápida ojeada al resto de la revista, viendo muy ligeramente algunos de los temas que vamos a estudiar.)

Explique que Marcos es uno de los tres Evangelios llamados “sinópticos”, porque los tres tienen una estructura parecida. De hecho, casi todos los eruditos concuerdan en que Marcos es el más antiguo de los evangelios. Mateo y Lucas tomaron a Marcos y le añadieron otros materiales que ellos conocían de otras fuentes. Pero Marcos sigue siendo como el esqueleto de Mateo y de Lucas.

Señale que la palabra “evangelio” aparece tres veces en el texto impreso. Pídale a la clase que la encuentre esas tres veces. Explique el sentido de esa palabra, y su relación con el advenimiento del Reino a través de Jesús. Insista en que el evangelio es precisamente eso: la buena noticia de que en Jesús el Reino de Dios se ha inaugurado, y la invitación a participar de ese Reino, no solamente al fin de los tiempos, sino desde ahora.

Examine la Escritura

Marcos es el más corto de los cuatro Evangelios. Note al principio del estudio que no encontramos en Marcos nada sobre el nacimiento de Jesús ni sobre su genealogía, temas que aparecen al principio tanto de Mateo como de Lucas. Note además que lo que se dice sobre Juan el Bautista es bien poco—apenas lo necesario para presentarle como anuncio de la venida

de Jesús, y como quien le bautizó. Una vez más, esto contrasta con los pasajes bastante más largos sobre Juan en los otros Evangelios.

Marcos va al grano. Desde el primer versículo nos dice que lo que nos está contando es el “evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios”. Los otros Evangelios tardan capítulos enteros antes de decirnos lo que nos dice Marcos en el primer versículo.

La palabra “evangelio” viene de la misma raíz griega que “ángel”, que quiere decir “mensajero”. A esa raíz le ha añadido el prefijo “eu”, que quiere decir “bueno”—como en “eufonía”, buen sonido, o “eutanasia”, buena muerte. Luego, “evangelio” quiere decir “buen mensaje” o “buena noticia”.

Según Marcos, es sobre eso que trata su libro: la buena noticia de Jesucristo, Hijo de Dios.

Esta noticia, como tantas otras, tiene sus anuncios precursores. En este caso, el último de esos anuncios es la predicación de Juan el Bautista, quien predica el arrepentimiento de pecados y anuncia que tras él viene otro mucho mayor—es decir, Jesús. Esto lo declara Juan mediante dos imágenes. La primera la encontramos en el v. 7, donde Juan se declara indigno de “desatar encorvado la correa de su calzado” (v.7). Cuando un visitante llegaba a una casa, uno de los primeros gestos de cortesía era ayudarlo a descalzarse. Si el visitante era distinguido, el dueño de la casa le desataba el calzado. Pero a un rey poderoso no podían desatar el calzado sino sus

nobles más allegados; lo que es más, cuando un rey le permitía a alguien desatarle el calzado le estaba confiriendo un gran honor. Luego, lo que Juan está diciendo es que quien viene tras él es tan poderoso como un rey.

La segunda imagen de Juan es una comparación entre su bautismo y el de Jesús. Juan bautiza con agua; es decir, su bautismo es un símbolo, una señal del poder de Dios y del arrepentimiento de la persona. Pero Jesús bautizará “con Espíritu Santo”, es decir, con la realidad misma de Dios y su poder. Más adelante, el descenso del Espíritu Santo sobre Jesús en su bautismo es señal de que se cumple el anuncio de Juan.

Marcos no nos dice en ningún lugar qué es el evangelio que Jesús predica. La razón de esto es que la vida y la predicación mismas de Jesús son el evangelio. La buena noticia es que con el advenimiento de Jesús se han empezado a cumplir las promesas de Dios, y el Reino se ha inaugurado. Por eso es que el v. 14 dice que Jesús predicaba “el evangelio del reino de Dios”, es decir, la buena noticia de que el Reino había llegado.

Ese Reino necesita súbditos. Es por eso que uno de los primeros pasos que Jesús da tras comenzar su predicación es invitar a sus primeros discípulos a seguirle. Pero han de seguirle, no por el solo gusto de hacerlo, o solamente para ser ellos partícipes del reino, sino que han de seguirle para a su vez invitar a otras personas a seguirle también. Han de ser “pescadores de hombres” (v. 17).

Aplique la lección

Pregúntele a la clase qué es el evangelio. Posiblemente habrá muchas maneras de decirlo. Pero el centro del evangelio es que en Jesucristo Dios nos ofrece su Reino. Ese Reino, que en cierto modo ha comenzado ya, llegará sin embargo a su plenitud cuando Dios gobierne sobre todas las cosas, y haya paz, justicia y amor entre todos. El evangelio es una invitación a hacernos ya partícipes de ese Reino futuro.

Explique que una de las cosas que vamos a ver al estudiar el resto del libro de Mateo es que el Reino se manifiesta de varios modos: en la predicación de Jesús, en la sanidad de los enfermos, en la justicia entre las personas, etc.

Pase entonces al llamado de los primeros cuatro discípulos. Recalque dos puntos al parecer contradictorios:

1. Por una parte, cuando Jesús les llama, estos cuatro pescadores dejan sus redes, sus barcas y hasta sus familias. Es como si toda la vida pasada quedase olvidada, para abrazar la nueva a plenitud.
2. Pero, por otra parte, Jesús les dice que les hará “pescadores de hombres”. En otras palabras, que en cierto sentido seguirán siendo pescadores. Lo que han aprendido y hecho hasta aquí no se perderá, sino que será empleado para un fin más alto, la “pesca” de seres humanos—es decir, de discípulos para Jesús.

Pregúntele a la clase si no sucede frecuentemente lo mismo con nuestras vidas. Cuando Jesús nos llama, para responder tenemos que dejar detrás mucho de los que hemos sido y hecho. Hay que dejar las redes. Pero al mismo tiempo, Jesús nos invita a utilizar lo que hemos aprendido y hecho, aun antes de su llamado, para el bien de su obra.

Los ejemplos abundan. Conozco, por ejemplo, a un joven contador que desafortunadamente se involucró con una de las grandes redes de importación de drogas a los Estados Unidos, y que como resultado de ello pasó varios años en la cárcel. Allí conoció al Señor, y actualmente se prepara para ser predicador. Naturalmente, ese joven ha tenido que dejar detrás varias cosas: sus contactos con el hampa, su dinero mal habido, su vida lujosa. Pero todavía sabe contabilidad. ¿No podrá usar sus conocimientos como contable para fortalecer su ministerio, o para el bien de algunas personas que puedan necesitar sus servicios?

Una señora fue ama de casa, crió a sus hijos, y ahora es pastora. Cuando sintió el llamado al ministerio, tuvo que vender su casa, y su esposo tuvo que cambiar de trabajo. Pero el hecho de haber vendido la casa no quiere decir que no pueda seguir usando en su ministerio algunas de las habilidades que aprendió siendo ama de casa.

Pídale a la clase que haga dos listas (y escríbalas usted en un papel grande o en la pizarra). La primera es una lista de cosas que aquellas personas que deciden seguir a Jesús tienen que dejar detrás. la segunda es una lista de algunas de las cosas que teníamos o éramos antes de tomar

esa decisión, y que podríamos usar para el evangelio. Según las personas van nombrando algo, añádelo a la lista.

Ahora pregúntele a la clase:

1. ¿De veras hemos dejado todo lo que deberíamos haber dejado? ¿Qué nos falta? ¿Cuál es el próximo paso?
2. ¿Estaremos haciendo el mejor uso posible de las cosas en la segunda lista? ¿Qué más podemos hacer?

Haga un resumen de la lección

Recuérdale a la clase lo que dijo al principio sobre el libro de Marcos, y sobre el tema del evangelio en ese libro. Si el tiempo alcanza, pídale a la clase que encuentre la palabra “evangelio” las otras 5 veces que aparece en Marcos. (Como ayuda, puede decirles que aparece en los capítulos 8, 10, 13, 14 y 16.)

Insista en que el evangelio no es una serie de doctrinas, ni siquiera unos “pasos para la salvación”, sino que es la vida y la predicación mismas de Jesús. Jesús es el evangelio. Si hemos de decir la buena noticia en una sola palabra, basta con decir: “¡Jesús!”

Resuma la discusión que se tuvo al final de la sesión, sobre las cosas que debemos dejar detrás, y las que hemos de continuar utilizando en el servicio del Reino. Como parte de ese resumen,

indique que para poder verdaderamente abandonar lo que debemos dejar detrás, y utilizar a plenitud las cosas buenas que traemos, es necesario el apoyo de otras personas. Es por eso que Jesús llamó a estos discípulos de dos en dos. Y es por eso que nos reunimos en esta clase de Escuela Dominical cada domingo. Si queremos obtener todos sus beneficios, no podemos dejar de asistir fielmente.

Oración

Gracias, Dios nuestro, por la grande y buena noticia del Reino que Jesús ha inaugurado. Gracias porque en él hay victoria sobre todos los reinos del mal y de la muerte. Ayúdanos a ser fieles a ese reino tuyo, aun cuando se opongan los reinos de este mundo. Por Jesús, tu Hijo, nuestro Rey. Amén.

